

Actas del
IX Congreso Internacional
de la Asociación Hispánica
de Literatura Medieval

(A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)

I

Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica
de Literatura Medieval, 2005.

© Carmen Parrilla
© Mercedes Pampín
© Toxosoutos, S.L.

Primera edición, agosto 2005

© Toxosoutos, S.L.
Chan de Maroñas, 2
Obre - 15217 Noia (A Coruña)
Tfno.: 981 823855
Fax.: 981 821690
Correo electrónico: editorial@toxosoutos.com
Local en la red: www.toxosoutos.com

I.S.B.N. obra conjunta: 84-96259-72-2

I.S.B.N. volumen: 84-96259-73-0

Depósito legal: C-xxxxx-2005

Impreso por Gráficas Sementeira, S.A. - Noia
Reservados todos los derechos

Un nuevo comentario a la vieja polémica de los golpes épicos en el *Cantar de Mio Cid*

Alfonso Boix Jovaní

*Para Xavier Campos,
amigo y maestro*

El tema de los llamados “golpes épicos” es bien conocido por todos aquellos que hayan trabajado en mayor o menor medida con textos épicos o de caballerías. Conocemos múltiples casos, y su presencia en textos como la *Chanson de Roland* no hace sino corroborar la idea de que eran muy populares en la Edad Media. Pero, pese a ser algo recurrente, su estudio ha sido verdaderamente complejo en el momento de averiguar si tales golpes eran o no posibles en la realidad.

Puesto que voy a intentar aportar algo más de información a este respecto, creo que lo más apropiado será hacer una rápida exposición sobre qué es un “golpe épico”. Definirlo puede ser algo complicado, así que me permitiré utilizar un ejemplo a modo de introducción, extraído del cantar de gesta por antonomasia, la ya citada *Chanson de Roland*, cuando Roland

Trait Durendal, sa bone espee, nue,
Sun cheval brochet, si vait ferir Chernuble.
L'elme li freint u li carbuncle luisent,
Trenchet le cors [...] e la cheveleüre,
Si li trenchat les oilz e la faiture,
Le blanc osberc, dunt la maile est menue,
E tut le cors tresqu'en la furcheüre.
Enz en la sele, ki est a or batue,
El cheval est l'espee aresteüe;

Trenchet l'eschine, hunc n'i out quis jointure.
 Tut abat mort el pred sur l'erbe drue.¹

(*Cantar de Roldán*, tirada CIV, vv. 1324-1334)

A partir de aquí podríamos intentar describir al “golpe épico” como un tajo violentísimo ejecutado por un hombre con un arma, generalmente una espada (de ahí que también se conozca a estos golpes con el nombre de “espadadas épicas”), produciendo una herida mortal de necesidad debido a que el corte es tan terrible que la víctima queda destrozada, pues su cuerpo queda dividido total o parcialmente en dos.

El problema de la existencia real de los golpes épicos no es, ni mucho menos, un tema novedoso. En realidad, ha sido ampliamente estudiado tanto por aquellos que deseaban aportar nuevos datos al respecto como por quienes revisaban los trabajos de los anteriores, convirtiéndole así en uno de los puntos más discutidos, en el caso que aquí nos ocupa, del *Cantar de Mio Cid*. La polémica que le rodeaba hizo que conocidos investigadores se inclinaban hacia una u otra de las posibilidades que se barajaban: por un lado, quienes opinaban que los golpes épicos eran elementos ficticios;² por otro, quienes creían en su existencia real, es decir, que podían darse en combates auténticos. En este sector destaca con meridiana claridad la figura de D. Ramón Menéndez Pidal, quien apoyaba su idea sobre todo en el peso de las espadas medievales y en el hecho de que Godofredo de Bouillon hubiese realiza-

¹ “A Durandarte, su espada, desenvaina / y hacia Chernublo, espoleando, avanza. / El yelmo, lleno de carbunclos, le raja, / rompe la cofia, los cabellos le taja, / parte sus ojos y le corta la cara, / y hasta la cota, que es de menuda malla; / la horcajadura con el golpe le alcanza. / Bajo la silla, que está de oro incrustada, / en el caballo se detiene la espada; / sin las juntas buscar, parte su espalda: / cae muerto al prado, en la hierba lozana”. Extraigo tanto el texto en francés como su traducción de Turolde, *Cantar de Roldán*, edición bilingüe, traducción, prólogo y notas de Ángel Crespo, Seix-Barral, Barcelona, 1983, pp. 144-147. El signo [...] que incluyo en el texto francés lo utilizo para eliminar la presencia de un interrogante entre corchetes emplazado en ese punto por Ángel Crespo en su edición del cantar.

² A modo de resumen, citaré el comentario de Ian Michael en su edición del *Poema de Mio Cid* para la nota a los vv. 2422 y ss., donde refiere que es un “golpe imposible según los patólogos y los expertos en armas medievales” (*Poema de Mio Cid*, ed. de Ian Michael, Castalia, Madrid, 1986, p. 238).

do este tipo de golpes,³ según se decía en tiempos de la cruzada. Pidal nos habla de la acción del héroe cruzado como si de un hecho probado se tratase y fuese imposible su refutación. Mas, si el maestro creía en la veracidad de tales actos, no era así con todos los investigadores. Basándose en Robertus Monachus⁴ y en Radulphus Cadomensis,⁵ Edward Gibbon advirtió que

Rajó la espada de Godofredo á [sic] un Turco desde el hombro hasta la cadera, y la mitad del infiel fué [sic] á [sic] parar al suelo, mientras

³ Manifestó su posición en múltiples ocasiones. Así, comentó que “el que haya tenido en su mano una de estas espadas antiguas no creará imposible que, manejadas por una persona forzuda, segasen, como dicen los Cantares, un cuerpo por la cintura (751), o desde la cabeza hasta la silla del caballo, o un brazo entero con su loriga (2404)” (*Poema de Mio Cid*, edición, introducción y notas de Ramón Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 1980, p. 87) o también “estos tajos no son increíbles si se tiene en cuenta la anchura y el peso de las espadas de entonces; por ejemplo, los cronistas de las cruzadas cuentan de Godofredo de Bullón que hendió a un musulmán desde la cabeza hasta la silla del caballo y a otro lo dividió por medio” (*Poema de Mio Cid*, *op. cit.*, p. 147, n. al v. 751). La posición de Menéndez Pidal no es aislada: Edmund de Chasca afirmaba que “La fuerza de los mandobles del Cid proviene del poder de su propio brazo [...] ¿Cómo explicar, pues, los dos tajos prodigiosos, el de la espada sin nombre que corta por la cintura a un alguacil moro dejando en el campo la mitad de su cuerpo (751), y el de Colada que hiende a Búcar desde el yelmo hasta la cintura? Esto no es increíble según observan Menéndez Pidal y otros” (*El Arte Juglaresco en el Cantar de Mio Cid*, Gredos, Madrid, 1967, pp. 209-210). El propio De Chasca cita a Menéndez Pidal: “la historia cuenta otros dos tajos iguales de un contemporáneo del héroe castellano, de Godofredo de Bullón [...] Du Cange observa que estos tajos no son del todo increíbles para el que haya tenido ocasión de apreciar la anchura, el largo y el peso de las espadas de entonces; y a la observación de Du Cange asentirá el que haya tenido en su mano una espada como la ancha que aquí se reproduce. (Menéndez Pidal reproduce una fotografía de la Espada Joyosa, de la Armería Real: largo de la hoja: 880 mm; ancho: 74 mm). Aún en la época moderna se cuentan casos como el de aquel Baltazar de Gallegos que en la conquista de la Florida partió por medio del cuerpo al general de Tlascaluza...” (Edmund de Chasca, *op. cit.*, p. 210. La cita utilizada proviene de la edición del *Cantar de Mio Cid* realizada por Menéndez Pidal (II, p. 659) que De Chasca emplea a lo largo de su estudio). Como se verá a lo largo del presente artículo, no me opongo a que un brazo pudiera quedar segado, pero, como veremos seguidamente, sí tengo dudas acerca de la posible realización de espadadas más violentas, como las que dividen a un cuerpo en dos, sea horizontal o verticalmente.

⁴ “Ensem elevat, eumque a sinistra parte scapularum, tanta virtute intorsit, ut quod pecus medium disjunctum spinam et vitalia interrumpit et sic lubricus ensis super crus dextrum integer exivit: sicque caput integrum cum dextra parte corporis immersit gurgite, partemque quæ equo præsidebat remisit civitate” (Edward Gibbon, *Historia de la Decadencia y Ruina del Imperio Romano*, VII: *El Imperio de Oriente y las Cruzadas (años 733 a 1261)*, edición facsímil de la traducción realizada por José Mor Fuentes, aparecida en Barcelona en 1842, Turner, Madrid, 1984, p. 242.

⁵ “Cujus ense trajectus, Turcus duo factus est Turci: ut inferior alter in urbem equitaret, alter arcitenens in flumine nataret” (Edward Gibbon, *op. cit.*, p. 242).

el caballo se llevó la otra mitad hasta la misma puerta de la plaza. Al ir jirando [*sic*] Roberto de Normandía contra su antagonista, promuepe [*sic*] religiosamente [*sic*]: “Encomiendo esa tu cabeza á [*sic*] los demonios del infierno” y al punto queda rajada aquella cabeza hasta el pecho por la guadaña ejecutiva. En suma la realidad ó [*sic*] la hablilla de *proezas tan ajigantadas* [*sic*], no podían menos de encerrar á [*sic*] los Musulmanes en su recinto. (la cursiva es mía)⁶

A la vista está que no todos han compartido la misma opinión respecto a las heroicidades de Godofredo o de otros cruzados, según podemos observar aquí en el caso descrito de Roberto de Normandía. Del mismo modo, tampoco la han compartido respecto a los golpes épicos en general. El estudio desarrollado por Ascherl es representativo en este aspecto.⁷ Muy bien afirmaba ella misma que “whether some of these blows against armored knights in medieval stories are heroic hyperbole or represent authentic but unusual occurrences is uncertain [...] Whether a sword blow could cut an armored opponent in half in either direction is a problem that can not be solved easily with engineering calculations because of the many variables involved” (*op. cit.*, p. 281). Analizando un buen número de estas variables a partir de material real –peso de las espadas, velocidades posibles de un golpe de espada, pruebas de resistencia de metal, etc.– no puede concluir sobre si estos golpes eran o no posibles, como ya nos había advertido, pero sí parece decantarse por la opinión de que era algo bastante improbable. La opinión de Menéndez Pidal sobre la fuerza de los guerreros y el peso de las espadas parece hallar su réplica en las palabras de Ascherl: “The impact of a heavy, sharp sword brought down by a strong trained man must have been considerable, but it is unlikely that the velocity would have been sustained enough to sever the whole body of the warrior, let alone the horse” (pp. 121-122). Le parece más posible efectuar semejante tajo con un hacha de batalla (p. 122), y se une a

⁶ Edward Gibbon, *op. cit.*, p. 215.

⁷ Me refiero al estudio de Rosemary Ascherl, “The Technology of Chivalry in Reality and Romance”, en *The Study of Chivalry. Resources and Approaches*, ed. by Howell Chickering, Thomas H. Seiler, Medieval Institute Publications-Western Michigan University, Kalamazoo, Michigan, 1988, pp. 263-311.

la opinión generalizada de que, si partir un cuerpo humano ya era difícil, romper además al caballo sí parece ser totalmente irreal.⁸ Una idea similar al respecto de los golpes épicos serían las expresadas por Gaier, quien los califica como “effets spectaculaires du tranchant, considérablement amplifiés par le ton épique”.⁹

En el presente artículo tampoco podremos resolver de modo “tajante” si estos golpes fueron reales alguna vez. Sin embargo, la documentación que voy a presentar puede acercarnos a la conclusión definitiva. No nos referiremos a hombres que en vida realizaron estos poderosos tajos, estudiando su estructura corporal o la de sus víctimas, ni el peso de las espadas medievales, o la velocidad que uno de sus golpes podía alcanzar, sino que intentaremos afinar nuestra vista para extraer la información necesaria que pueda ayudarnos a resolver la polémica a través de textos medievales. Para empezar, recordemos las espadadas épicas del *Cantar de Mio Cid*.

A mynaya albarfanez mataron le el cauallo
 Bien lo acorren mesnadas de christianos
 La lança a quebrada al espada metio mano
 Mager de pie buenos colpes va dando
 Violo myo çid rruy diaz el castelano
 Acostos a un aguazil que tenie buen cauallo
 Diol tal espadada con el so diestro braço
 Cortol por la çintura el medio echo en campo
 A mynaya albarfanez yual dar el cauallo
 Caualgad mynaya uos sodes el myo diestro braço
 Oy en este dia de uos abre grand bando
 Firme son los moros avn nos van del campo.¹⁰

(*Cantar de Mio Cid*, vv. 744-755)

⁸ También Ross opina que se trata de “extraordinary feats of strength in dealing death - blows to the enemy, as when Roland on more than one occasion bisects his opponent vertically so that his sword finally bites through his saddle and deep into his horse’s spine” (“Old French”, en *Traditions of Heroic and Epic Poetry*, I: *The Traditions*, ed. by A. T. Hatto, The Modern Humanities Research Association, London, 1980, pp. 79-133, p. 90.

⁹ Claude Gaier, “Armes et armures dans l’oeuvre épique et historique de Jean d’Outremerse (XIV^e siècle)”, en *Gladius. Etudes sur les armes anciennes, l’armement, l’art militaire et la vie culturelle en orient et occident*, 16 (1983), Instituto de Estudios sobre Armas Antiguas-CSIC, pp. 14-43, p. 19.

¹⁰ Utilizo mi transcripción aparecida en las pp. 373-374 de mi artículo “Sobre dos fragmentos comunes al *Cantar de Myo Çid* y la *Histoire de Merlin*”, en *Actes del VII Congrès de*

Alcançolo el çid a bucar a tres bracas del mar
Arriba alço colada vn grant golpe dadol ha
Las carbonclas del yelmo tollidas gela ha
Cortol el yelmo t librado todo lo hal
Fata la çintura el espada legado ha
Mato a bucar al rrey de alen mar.¹¹

(*Cantar de Mio Cid*, vv. 2420-2425)

Al igual que sucedía en el ejemplo ya visto de la *Chanson de Roland*, no existe en estos textos pista alguna que nos lleve a pensar en la posibilidad de que estos golpes sean algo descomunal. Pero, a partir de otros textos, sí podemos averiguarlo, pues... ¿qué entendía la gente medieval al leer o escuchar, de voz juglaresa, la narración de estos hechos? Un primer detalle podemos hallarlo en la *Primera Crónica General*, al ser relatado el modo en que el Cid acaba con un musulmán para entregar su caballo a Alvar Fáñez, escena que ya hemos visto en la versión del *Cantar*, vv. 744-755:

Quando el Çid uio a Aluar Hannez tornado a pie, dexosse yr a un alguazil de los moros que aduzie muy buen cauallo, et diol tan grand golpe con la espada por la cintura que todo le taio de parte en parte, et derribol a tierra; et fue et tomo el cauallo, et diol a Aluar Hannez, et acorriol desta guisa.¹²

“Tan grand golpe”. Se trata de una fórmula identificada en otros textos, tanto hispanos como franceses. Aragón Fernández y Fernández Cardo ya establecieron la existencia de las formas “tel coup que” y “si grand coup que”.¹³ Tratándose, según parece, de

l'Associació Hispànica de Literatura Medieval (Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997), I, ed. de Santiago Fortuño Llorens y Tomàs Martínez Romero, Universitat Jaume I, Castelló, 1999, pp. 373-379.

¹¹ Transcribo este pasaje a partir de *Poema de Mio Cid*, I, edición facsímil del manuscrito del Marqués de Pidal depositado en la Biblioteca Nacional, Ayuntamiento de Burgos, Burgos, 1988, f. 49^v.

¹² *Primera Crónica General de España*, II^o tomo de la tercera reimpresión, ed. de Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizador de Diego Catalán, Gredos, Madrid, 1977 (vol. I de las *Fuentes Cronísticas de la Historia de España*, Seminario Menéndez Pidal-Universidad Complutense de Madrid. Gredos, Madrid, 1977), p. 529.

¹³ M^a Aurora Aragón Fernández y José M^a Fernández Cardo, *El estilo formulario en la épica y en la novela francesa del siglo XIII*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1985, p. 121. Otros textos hispanos registran esta fórmula, como la *Gran Conquista de Ultramar*, donde se relata cómo alguien “dio tan gran golpe a un moro [...] sobre la loriga que traía vestida, que

un cliché, tenemos aquí un adjetivo acompañado por el enfatizador “tan” para calificar al golpe, con lo cual podemos comenzar a sospechar que, de ser reales, estos golpes requerían de una fortaleza física importante. No se trata del único golpe con esta fórmula recogido en la *Primera Crónica General*, si bien pertenecen a otros personajes y no al Cid:

et en passando Roy Blasquez, salio Mudarra Gonçalez de la celada, et dio uozes, et dixo yendo contra ell: “morras, aleuoso, falsso et traydor”, et en diziendo esto, fuel dar un tan grand colpe de la espada, quel partio fasta en el medio cuerpo, et dio con el muerto a tierra.¹⁴

Este golpe es similar al que el Cid descarga sobre Yúsuf en el *Cantar*, y podemos ver cómo se le otorga el mismo calificativo. Sin embargo, y pese a que estos fragmentos ya parecen indicar lo que sospechamos, no son definitivos. Para hallar escritos más contundentes debemos salir de la península e ir a la *materia de Bretaña*. En la *Histoire de Merlin* hallamos este revelador fragmento:

Et lors auint que mesires Gauaine encontra monakin qui estoit . j . des millers cheualiers del monde & seστοit arrestes sor guerrehet por li prendre & retenir . & mesure Gauaine le fiert si durement en trespasant descalibor que tout le porfent iusques es archons . Et quant li ualles le uoit si se segne de la merueille quil en a & beneist le brach qui tel cop seit douner.¹⁵

le travesó por la cinta bien cabe los arzones de la silla; assí que, la cabeça con los braços e los pechos hasta en la cinta cayó sobre la puente, e las piernas con muy poco de lo otro quedaron sobre la silla” (cito por Martín de Riquer, *Estudios sobre el Amadís de Gaula*, Sirmio, Barcelona, 1987, p. 92, quien a su vez cita la edición de la *Gran Conquista de Ultramar*, de Cooper (Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1979, 4 vols., II, p. 30).

¹⁴ *Primera Crónica General de España*, p. 448. En *Epopeya y Romancero* se dice que Mudarra “fuel dar un golpe tan grant que lo partio bien por medio del cuerpo, et dio con el muerto en tierra” (*Reliquias de la Poesía Épica Española*. Acompañadas de *Epopeya y Romancero*, I, reproducción de la edición príncipe de dos obras de Ramón Menéndez Pidal adicionales con una introducción crítica de Diego Catalán, Gredos, Madrid, 1980, p. 194. Este fragmento pertenece, como digo, a *Epopeya y Romancero, I: Textos referentes a la Epopeya Española*. Se indica que se utiliza “redacción vulgar, para la que seguimos aquí el manuscrito T = Bibl. Menéndez Pelayo, en Santander; siglo XIV” (p. 177).

¹⁵ *Le Roman de Merlin or the Early History of King Arthur*, ed. by Oskar Sommer, London, 1894, p. 380. Agradezco la colaboración del Dr M. P. Brown y Brett Dolmann, de *The British Library*, quienes me remitieron el pasaje cuando les pedí que me enviasen ciertos textos, atendiéndome con gran eficiencia. Para la comprensión del texto nos será muy útil la traducción editada por Carlos Alvar: “En esto, mi señor Galván se encontró a Monakín, que era

Este fragmento describe, también, un golpe del tipo que el Cid utiliza para matar a Yúsuf. Para empezar, resulta interesante la presencia de la forma “si durement” que podríamos comparar con aquellos golpes definidos como “tan grandes” en los textos hispánicos aparecidos más arriba. Pero los datos sobre el “muchacho” parecen ser más reveladores: este joven es hijo del rey Peles. Es guerrero, pero aún no caballero,¹⁶ y por diversas circunstancias, se halla con los soldados de Arturo en esta parte de la *Histoire*. Su reacción ante el golpe descargado por Galván no es otra que persignarse y bendecir el brazo que ha ejecutado semejante movimiento. En una palabra: *asombro*. Esto implica que, evidentemente, este tipo de golpes no era normal sino algo excepcional, si es que alguien podía efectuarlos. Si este muchacho era capaz de sorprenderse, siendo capaz de dar buenos golpes,¹⁷ ¿acaso cualquier otra persona que estuviese en una plaza no se sorprendería escuchando a un juglar narrar actos similares? Esa gente, al igual que el muchacho, se asombrarían. Este texto resulta muy revelador, según creo, pues parece mostrar una de las funciones de la narración de estos tajos: producir asombro en la audiencia y/o el lector. Y, evidentemente, el asombro se producía debido a que se trataba de algo absolutamente fuera de lo común.

El tema de los golpes épicos no es medieval. Algunos textos antiguos ya los registran, y es allí donde vamos a encontrar otro dato curioso que no hace sino confirmar nuestra hipótesis. Narra Plutarco en sus *Vidas Paralelas* la historia de Pirro, donde se cita lo siguiente:

Como hubiese recibido [Pirro] una cuchillada en la cabeza y hubiese quedado un poco separado del combate, cobraron con esto más

uno de los mejores caballeros del mundo, y se había detenido junto a Guerrehet para apresarlo y retenerlo. Mi señor Galván lo golpea al pasar con tanta fuerza con Escalibor, que lo parte hasta el arzón. Cuando el muchacho ve el golpe, se santigua admirado y bendice el brazo capaz de dar semejante tajo” (*Historia de Merlin*, II, ed. de Carlos Alvar, Siruela, Madrid, 1988, p. 215).

¹⁶ *Historia de Merlin*, op. cit., p. 197.

¹⁷ En un golpe de espada, da a un sajón “en el yelmo y lo parte hasta los dientes” (*Historia de Merlin*, op. cit., p. 201).

arrojo los enemigos; y uno de ellos, de grande estatura y brillantes armas, adelantándose a carrera a los demás, en alta voz comenzó a provocarle diciendo que viniera a él si aún estaba vivo. Irritado Pirro, revolvióse, a pesar de sus escuderos, lleno de ira, bañado en sangre, y con un semblante que imponía miedo, penetrando por entre los que halló al paso, se adelantó a herir con la espada al bárbaro en la cabeza, dándole tal cuchillada, que ya por la fuerza del brazo, y ya por el temple del acero, descendió bien abajo, viéndose caer en un momento a uno y otro lado las partes del cuerpo dividido en dos. Esto detuvo a los bárbaros para que volvieran a acercársele, asombrados de Pirro, a quien miraron como un ser superior.¹⁸

Parecen nuevamente claros los efectos de un golpe épico, la reacción de sorpresa en quienes lo ven. Pero este texto, mucho más antiguo que los vistos hasta el momento, nos muestra no sólo que se trataba de algo anterior al medievo sino también la pervivencia de este recurso en la literatura de la época. Mirándolo desde nuestros días, el uso de los golpes épicos no debería ni sorprendernos ni hacernos sonreír de modo irónico al imaginar a las gentes de un pueblo asombrarse al escuchar estas narraciones, pensando que tal vez eran gente ignorante. De algún modo, esto ha sobrevivido hasta hoy. Si pensamos en la época actual, en la que no se lee tanto como se debiera pero donde la gente sí acude de forma masiva a los cines, no nos será difícil evocar algún film donde la fuerza física de algún personaje sea utilizada para asombro y admiración de los espectadores –recuerdo ahora, y estando relativamente conectada con el mundo antiguo y medieval, el film *Conan el Bárbaro* (*Conan the Barbarian*), o al fortísimo Kurgen de *Los Inmortales* (*Highlander*)–. La fortaleza física es un visible signo de superioridad, por eso ha sido un recurso continuamente utilizado en la literatura de las diversas épocas. Si hoy existe, y Plutarco también cita al golpe épico como estrategia para asombrar... ¿cómo no iba a darse algo así en la Edad Media? Si a esto unimos las conclusiones de otros autores, especialmente de Ascherl, la verdad es que estos golpes parecen algo casi imposi-

¹⁸ Plutarco, *Vidas Paralelas*, II, edición, introducción y notas de José Alsina, traducción de Antonio Ranz Romanillos, Planeta, Barcelona, 1991, p. 34.

ble. Si bien no podemos concluir sobre si existiría alguna base verosímil en esto, como la posibilidad de que alguien excepcional fuese capaz de lanzar semejantes tajos, sin duda queda demostrado que la intención de asombrar a la audiencia o al lector con algo extraordinario era mucho más importante que el deseo de narrar un hecho real, histórico, al modo en que tal vez querían ver Menéndez Pidal o de Chasca. Esto nos lleva a extender nuestras conclusiones no sólo a los golpes épicos incluidos en el *Cantar de Mio Cid*, sino a aquellos que figuran en la literatura épica y de caballerías del medievo en general.¹⁹

¹⁹ Es un auténtico placer el expresar aquí mi más sincero agradecimiento a la colaboración de mi colega y amigo el Dr. D. Alberto Montaner Frutos, quien me prestó una ayuda impagable en la búsqueda de material bibliográfico, gracias al cual este artículo ha podido ser plenamente desarrollado. También a Lee Jones, por enviarme información vía e-mail sobre espadas, sobre todo en lo referente a sus pesos y dimensiones. Y, cómo no, mostrar mi gratitud a mi querida amiga M^a Carmen Salomé Albiol, por su apoyo y consejos a la hora de redactar el presente artículo, y a mi buena amiga Laura Navarro Belloch, por su continuo apoyo. Obviamente, esto no implica que las personas aquí citadas compartan total o parcialmente las opiniones e ideas expresadas a lo largo de mi ponencia, de las cuales soy el único responsable.